

J.M.W. Turner
Acuarelas

Tate Collection



Inauguración: 26 de septiembre

Llega al Museo Nacional de Bellas Artes una gran exhibición de acuarelas de William Turner

El Museo Nacional de Bellas Artes presenta la muestra “J. M. W. Turner. Acuarelas”, que reunirá, por primera vez en la Argentina, 85 acuarelas del gran pintor inglés, pertenecientes a la Tate Collection.

La exhibición, que podrá verse del 26 de septiembre al 17 de febrero de 2019, revela la importancia de las acuarelas en la vida y obra de Joseph Mallord William Turner (1775-1851), y ofrece un panorama general de su producción. Los distintos núcleos expositivos que la organizan dan cuenta de más de medio siglo de labor continua y, al mismo tiempo, enmarcan las diferentes etapas de su trayectoria creativa: la obra temprana –realizada a fines del siglo XVIII–, los paisajes ingleses de 1805 a 1815, su producción como artista viajero entre 1815 y 1830, las experimentaciones de luz y color, y sus trabajos de madurez –creados en las décadas de 1830 y 1840–, con las obras más tardías, de tormentas y naufragios, realizadas en sus últimas dos visitas al norte de Francia, en 1845.

Viajero incansable, siempre en procura del paisaje ideal, muy raramente partía sin sus lápices y su cuaderno de bocetos. Fue maestro de la acuarela y uno de los dibujantes más talentosos de su generación. “Testigo privilegiado de la Revolución Industrial inglesa, las locomotoras, los barcos, los puentes, las ciudades y las multitudes están presentes en sus telas y en sus acuarelas, donde las aguas, la niebla, la luz se transforman en protagonistas activos. Con su obra, de un realismo onírico y técnica brumosa, Turner dio inicio a una ruptura en la historia de la percepción visual en Occidente, recuperada tiempo después por el movimiento impresionista”, sostiene el director del Museo Nacional de Bellas Artes, Andrés Duprat.

Cinco años después de la muerte del artista, en 1851, el legado de William Turner fue donado a Inglaterra. De esta manera, la Tate cuenta actualmente con 30.000 obras en papel, 300 pinturas al óleo y 280 cuadernos de bocetos del acuarelista. Las piezas de esta muestra son parte de ese legado, y comprenden obras en papel y cuadernos de bocetos.

“Íntimas, expresivas y experimentales, las obras ofrecen una aproximación única al pensamiento, la inventiva y el mundo interior del gran pintor romántico”, afirma David Blayney Brown, curador de la muestra y uno de los más destacados expertos en Turner en el mundo. “Esta selección –añade– permite revisar el progreso del artista, desde su convencional comienzo como topógrafo y dibujante de arquitectura, hasta el abordaje dinámico de una extraordinaria variedad de temas, fundado en la refinada apreciación de la luz, el color y los efectos atmosféricos. Un grupo de estas acuarelas muestra el impacto público de su producción y acompaña estos trabajos más personales, que poseen la misma actualidad que cuando vieron la luz por primera vez”.

“En la historia de las imágenes –explica Duprat–, el romanticismo de Turner inscribe un corte que, en tanto concibe la naturaleza como un paraíso perdido, la envía a un lugar mítico. En sus obras, la naturaleza deviene un lugar donde la historia –la acción humana– se abre, disruptiva, e impone un nuevo curso, incitando a leer en aquella la cifra de un tiempo ido: el de la unión virtuosa con el mundo natural”. “Sin embargo –continúa– Turner destituye el deseo de armonía entre la humanidad y sus creaciones. En él, la naturaleza siempre triunfa, se venga de sus criaturas”, concluye.

“J. M. W. Turner. Acuarelas”, organizada por el Museo Nacional de Bellas Artes y la Tate, cuenta con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Nación y la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes, y el auspicio de Banco Galicia, Fundación Medifé y Knauf Argentina.

La inauguración de la muestra será el miércoles 26 de septiembre, a las 19, con entrada gratuita. A partir del 27 de septiembre, y hasta el 17 de febrero de 2019, podrá visitarse de martes a viernes, de 11 a 20, y sábados y domingos, de 10 a 20, en Av. del Libertador 1473 (Ciudad de Buenos Aires). El valor de la entrada será de 100 pesos, exceptuando de su pago a jubilados, menores de 12 años, personas discapacitadas y grupos educativos. Los martes el ingreso será libre y gratuito para todo público.

Núcleos expositivos

De la arquitectura al paisaje: obra temprana

En 1789, Turner comenzó su formación en la Royal Academy, donde en poco tiempo perfeccionó sus estudios sobre el paisaje y la arquitectura. En la institución londinense, la enseñanza se enfocaba en el ideal clásico de la figura humana, pero Turner desarrolló su técnica de dibujo topográfico trabajando con arquitectos. Pronto, adquirió el hábito de emprender excursiones de verano, acompañado de su cuaderno de bocetos, en búsqueda de temas de inspiración para las exhibiciones de la Academia o para satisfacer los encargos que recibía.

Aventurándose cada vez más lejos, año tras año, Turner exploró el sur y el oeste de Inglaterra, el sur de Gales, el espectacular terreno del norte de Inglaterra, Snowdonia, y los Highlands de Escocia. Por entonces, el Imperio británico se encontraba en expansión, pero la guerra con Francia impidió la realización de viajes de ultramar. Como correlato, en esos años, la representación del paisaje, la herencia y la literatura plasmada por los artistas británicos presentaba un elemento patriótico. En simultáneo, Turner comenzó a ser requerido por coleccionistas, como el anticuario Sir Richard Colt Hoare, de Stourhead, y el millonario William Beckford, de Fonthill Abbey.

En 1802, durante un período de paz transitoria, Turner –recientemente elegido miembro de la Royal Academy– pudo abandonar Gran Bretaña por primera vez. Experimentó la magnificencia de los Alpes suizos y estudió las pinturas del Louvre, en París, en especial las obras de Tiziano y Poussin. Estas vivencias le permitieron conocer y dominar los temas y las técnicas de la tradición europea.



Mujer anciana en la cocina de una cabaña
(*Interior de un cabaña, Estudio en Ely*)
1795-1796
Grafito y acuarela sobre papel
20,4 x 27 cm

La naturaleza y el ideal: Inglaterra ca. 1805-1815

Hasta la derrota de Napoleón, en 1815, la Europa continental fue un destino vedado, por lo que Turner continuó explorando Inglaterra. Sus travesías se vinculan con la composición de *Vistas pintorescas de la costa sureña* y, luego, con la *Historia de Richmondshire*. Estos proyectos, que consistían en acuarelas a pedido, tenían por finalidad ser grabados, y su publicación amplió la audiencia del artista.

En 1804, inauguró su propia galería en Londres. Se proponía organizar, cada año, exhibiciones individuales para mostrar obras en papel y óleos. Hacia 1805, vivió un tiempo breve en la campiña, al oeste de Londres, junto al Támesis. En este escenario, salía a navegar y, en ocasiones, pintaba sus acuarelas al aire libre. En 1807, Turner fue nombrado profesor de perspectiva de la Royal Academy. Produjo diagramas de gran formato para ilustrar las conferencias anuales que ofrecía, donde también presentaba sus acuarelas.

Mientras tanto, buscó afianzar su posición intelectual por medio de los dibujos del ambicioso *Liber Studiorum* (Libro de estudios), publicados entre 1807 y 1819. Sobre la base de dibujos en acuarela, a menudo tomados de sus pinturas al óleo, el *Liber* exhibía distintas categorías de paisajes, desde los naturalistas hasta los ideales: arquitectónicos, históricos, marinos, montañosos, y aquellos pastorales, donde contrastaba las formas rústicas con las “elevadas”. Un antecedente importante de esta iniciativa fue el *Liber Veritatis*, grabado a partir de paisajes dibujados por el artista Claude Lorrain, una de las influencias perdurables de Turner.



*El río Támesis cerca de Isleworth:
Punt y Barges en primer plano*
1805
Grafito y acuarela sobre papel
25,8 x 36,5 cm

En casa y en el extranjero: 1815-1830

En tiempos de paz, durante 1817 Turner viajó por Bélgica, Holanda y el área del Rin en Alemania. A lo largo de los próximos treinta años, emprendió varias excursiones de ultramar por las montañas o siguiendo el curso de los ríos más importantes.

Como si se tratase de un tardío Gran Tour, entre 1819 y 1820, permaneció seis meses en Italia, principalmente en Roma. Allí estudió las grandes construcciones, el arte y las antigüedades. También visitó Nápoles y Venecia. Con frecuencia, el período que pasó en el sur es considerado el momento clave en la carrera de Turner, de un impacto duradero en su particular tratamiento de la luz y el color. En 1828, se instaló una vez más en Roma, donde exhibió los cuadros que había realizado en esa ciudad.

Recibía pedidos de editores continuamente. Con este fin, produjo dibujos para *Vistas marinas*, y *Ríos y Puertos de Inglaterra*. Examinó la vida y el carácter nacional en la importante secuencia de *Vistas pintorescas de Inglaterra y Gales* (cuyos grabados se imprimieron entre 1827 y 1838). En Petworth, la finca en Sussex de su mecenas Lord Egremont, Turner compuso estudios de color intimistas sobre la casa y sus habitantes. Además, trabajó en la última acuarela que exhibió en la Royal Academy, en 1830, que conmemoraba la muerte del presidente de la institución, su amigo Sir Thomas Lawrence.



Folkestone desde el mar
ca. 1822-1824
Acuarela y gouache sobre papel
48,8 x 68,4 cm

Luz y color

A partir de la década de 1790, la práctica acuarelista de Turner había incorporado ocasionales estudios de color relativamente minuciosos, trabajados a igual escala que sus dibujos terminados. Suele sostenerse que, incluso entonces, afirmó “no tener un proceso establecido, sino manejar los colores hasta haber expresado las ideas de su mente”. Desde fines de 1810, muchas de estas hojas –denominadas comúnmente “comienzos de color”– fueron conservadas. En general, se trata de bocetos vinculados con composiciones de acuarelas para proyectos como el *Keepsake* anual o *Inglaterra y Gales*.

Los estudios de color más libres contrastan con los detallados dibujos de los cuadernos que llevaba con él en sus expediciones, que eran su fuente de inspiración. Rara vez utilizó colores al aire libre porque esa práctica le demandaba demasiado tiempo y dedicación. Los “comienzos” le permitieron reintroducir la luz y el color: combinaban su precisa memoria visual, su imaginación y el inigualable manejo de la técnica.

Debajo de la delicada superficie de las acuarelas acabadas, a menudo se detectan bases de aguada de intensos colores aplicadas con velocidad. Un proceso similar de composición, que exigía diferentes etapas, se vislumbra en sus óleos, que solían quedar sin terminar. El artista los completaba durante los momentos previos a su exhibición en la Royal Academy, cuando realizaba gran cantidad de detalles antes del barnizado final.

Para los espectadores modernos, los “comienzos de color” pueden parecer declaraciones cabales de un cierto estado de ánimo y de la atmósfera visual. Que Turner conservara una gran cantidad de estos trabajos sugiere que él también debió haber disfrutado de la satisfacción estética brindada por sus experimentos personales.



Un naufragio, probablemente relacionado con El Faro “Longships, Land’s End”
ca. 1834
Acuarela sobre papel
33,8 x 49,1 cm

El turista anual: 1830-1840

Desde 1820, Turner viajó por Francia, a lo largo del Sena, y recorrió Bélgica, Luxemburgo y Alemania. Continuó sus excursiones europeas durante la siguiente década, y regresó a Venecia en 1833. Representó los paisajes, pueblos y ciudades con acuarelas y aguadas opacas (*gouaches*) en papeles tonalizados que llevaba en cantidad, además de los cuadernos de dibujo convencionales que siempre lo acompañaban.

Algunas vistas de este tipo fueron realizadas sobre bocetos en lápiz, que probablemente habían sido dibujados mediante la observación directa. El detalle y el color habrían sido agregados luego, quizá en un hospedaje esa misma noche o tal vez más tarde, ya de regreso en Londres. Sin embargo, es posible encontrar excepciones entre las vistas alpinas de 1836 en Francia, Suiza y el Valle de Aosta, cuando un amigo relató haberlo observado trabajar al aire libre con sus acuarelas.

Junto con vistas similares del río Loira, los temas de Turner sobre el Sena fueron grabados a pequeña escala para los tres libros de viajes promocionados como la "Gira anual de Turner": *Paseos por el Loira y el Sena*, que fueron publicados entre 1833 y 1835. Desde 1818, cuando se le encargó por primera vez que interpretara la narrativa del poeta y novelista Sir Walter Scott con minuciosas acuarelas para ediciones comerciales, Turner ilustró numerosas obras, incluyendo poemas de Lord Byron y Samuel Rogers, quienes suponían que la vívida imaginación de Turner propiciaría las ventas.



El Leyen Burg en Gondorf
ca. 1839
Gouache y acuarela sobre papel
13,8 x 18,8 cm

Maestro y mago: obra tardía

En 1840, una tercera y última estancia en Venecia inspiró un conjunto de acuarelas que mostraban la ciudad a diferentes horas del día y de la noche. En estas obras, la interacción de la luz y los reflejos a través de las aguas del lago disuelve las formas arquitectónicas en aguadas de color límpido. Al referirse a una pintura veneciana al óleo en 1842, un crítico describió a Turner como un “mago”, con “dominio sobre los espíritus de la tierra, el aire, el fuego y el agua”.

Tales combinaciones de la naturaleza y sus reflejos fueron desarrolladas en sus travesías de verano a los Alpes entre 1841 y 1844, a veces con las simplificadas masas montañosas atrapando el atardecer o con el amanecer emergiendo de los lagos. Otras veces, con un remolino girando. Luego de más de medio siglo de trabajo y viajes, cuando se aproximaba a los setenta años de edad, la salud de Turner comenzó a declinar. Realizó dos visitas breves al norte de Francia en 1845 “buscando tormentas y naufragios”.

En sus últimos años, Turner recorrió asiduamente la ciudad inglesa costera de Margate, donde apreciaba el ininterrumpido horizonte del Tamesis al desembocar en mar abierto debajo del cielo, al que consideraba “el más adorable de toda Europa”. Varios estudios del sol y de las nubes llevados a cabo allí o en otros sitios por los que viajó prescindieron de las distintivas características costeras. Se transformaron, en cambio, en meditaciones luminosas acerca de la relación entre el observador y el mundo que lo rodea.



Venecia: vista imaginaria del Arsenal
ca. 1840
Acuarela y bodycolour sobre papel
24,3 x 30,8 cm